



De ayer a hoy



23 de junio de 2014 - Universidad, Cultura y Amazonía – UNAP

Navegaba hace unos días por internet, confieso que esta tarea era tan aburrida antes de la banda ancha, que, francamente huía de esta posibilidad a la que sin embargo, debía recurrir de manera obligada por la preparación de las clases para la Universidad. En esta ocasión, ¡oh maravilla!, todo fluía con rapidez en franca competencia con las ideas que, agolpadas en mi cerebro, me exigían ir de un tema a otro y satisfacer mi curiosa ansiedad. De un momento a otro me convertí en una cibernauta compulsiva. Han sido muchas sesiones de entretenida, interesante y grata recordación, sobre todo cuando quise retornar a los lugares por los que guardo tanto aprecio. Podrá parecer una circunstancia intrascendente para muchos el hecho que recién descubra la magia de la tecnología moderna, en tanto que los jóvenes e incluso los niños son tan hábiles y capaces de recorrerla sin tanta euforia; como que, para ellos forma parte de su mundo, inmersos desde siempre en este fenómeno fabuloso de la cibernética. Sin embargo, creo, que semejante sensación la experimentaron también los de mi generación de posguerra. De estar tan lejanos a todo, realmente a todo, porque incluso ni nuestro país era cercano; sin mayor información más allá de nuestras regionales fronteras, vivíamos en un mundo exento de sensacionalismos, conociendo por la radio, solamente, lo que acontecía más allá de lo nuestro. La radio de mi época era la “vedette” de la información; captaba en frecuencias de ¿onda larga o corta?, las noticias internacionales, no sin interferencias, que dificultaba la comprensión. Era lo más adelantado de la tecnología que llegaba a nuestras vidas. En este adminículo moderno de la época, recuerdo vivamente haber escuchado el recorrido que hiciera el presidente John F. Kennedy y Jacqueline Bouvier, su esposa, a su llegada a Dallas y el mortal disparo que lo cegó. No había manera de saber más de inmediato por otro medio; era el año de 1963. Aguzando el oído, pegándolo lo más posible al parlante se podía, a duras penas, discriminar la

